

Enero 16. I. El otro veterinario, los otros médicos

Generalmente cuando escuchamos o nos referimos con la palabra veterinario, nos enfocamos en el profesional que “cura” a los animales, “el doctor de animales”, y entre estos animales solo consideramos a los más familiares que son los domésticos. Tradicionalmente, el veterinario, profesionalmente conocido como médico veterinario, es el profesional que se encarga del estudio, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de los animales.

En tiempos recientes, por los avances en la medicina tanto humana como la veterinaria, el médico veterinario se ha hecho más especialista en las diferentes ramas de la medicina. Al igual que los médicos humanos, existen médicos veterinarios especialistas en cardiología, gastroenterología, oftalmología, dermatología, reproducción, genética, nutrición, odontología, etc., además de la especialización por especie estudiada, por ejemplo: especialistas en equinos, bovinos, cerdos, aves, animales de compañía, animales de zoológico, animales de laboratorio, etc. Por otro lado, el médico veterinario también ha sido responsable del monitoreo de las enfermedades de los animales de producción, haciendo presencia en aspectos de epidemiología y salud pública, así como de la inspección sanitaria de los productos de origen animal que cotidianamente usamos como alimento.

Actualmente, debido a las necesidades y los cambios ambientales que el planeta está cursando, el médico veterinario ha incursionado en otras disciplinas como la ecología, enriqueciendo con su perfil diferentes líneas de trabajo e investigación. Por ejemplo, para el caso de animales silvestres, su papel principal se dirigía al manejo médico de animales de zoológico, circos y colecciones particulares; ahora, debido a la problemática de la extinción y amenaza de numerosas especies, el manejo de enfermedades infecciosas y no infecciosas, y su importancia en la salud ecológica (interacción entre la salud humana, la salud animal y la salud del ecosistema), el médico veterinario ha tenido un papel muy importante en el estudio de la salud global.

A mediados de la década de los 90, el investigador Phillip Kosch acuñó el término medicina de la conservación, bajo la premisa de que “**La salud conecta a todas las especies del planeta**”. Esta disciplina, relativamente nueva, concentra el trabajo multidisciplinario como lo más factible para obtener excelentes resultados en los planes de control y monitoreo de enfermedades, así como la conservación de las especies y de la salud. Cuando el médico veterinario interactúa en esta disciplina, se convierte en un médico de la conservación.

Desde hace varias décadas, muchos estudios se han realizado para conocer que las enfermedades tienen un papel importante en la regulación del tamaño, la densidad, distribución y estructura de las poblaciones silvestres. No obstante, debido a que las poblaciones no pueden estar libres de enfermedades, se intenta entender su transmisión dentro de las poblaciones y entre especies, y así disminuir los riesgos que les dan origen. Para la evaluación de dichos riesgos, es necesario conocer a la enfermedad desde un punto de vista ecológico, realizar su vigilancia sanitaria y epidemiológica, así se podrá detectar la presencia, recurrencia, emergencia y/o dispersión de la enfermedad estudiada, además de las características propias del agente que la causa.

Para contribuir a la salud ecológica, el médico veterinario se encarga de monitorear esta incidencia en la fauna silvestre, posibles vectores o cambios de vectores de transmisión, el riesgo sobre animales de producción y viceversa, así como el posible riesgo en la salud humana. Muchas de las enfermedades se han logrado dispersar con mayor efectividad gracias al turismo y a la facilidad de viajar en corto tiempo largas distancias, ya sea por vía terrestre o aérea. También es papel del médico veterinario colaborar en el monitoreo de los cambios de especies infectadas, incidencia de la enfermedad en animales silvestres y domésticos, distribución, diagnóstico y control, y en su caso el tratamiento de la enfermedad.

La aparición de enfermedades zoonóticas hasta la fecha desconocidas, han causado gran interés de estudio por el alto potencial de riesgo. Estas enfermedades zoonóticas emergentes son principalmente de origen silvestre, y de muchas de ellas se han demostrado que su dispersión y transmisión hacia los humanos son consecuencia de los cambios ambientales causados por la misma actividad humana, ya sea entrando en contacto directo con los animales silvestres portadores o reduciendo su hábitat hasta forzar la coexistencia.

Dra. Damaris Contreras, MV., MSc., MPH. Departamento de Control de Zoonosis